

MANUEL MONCLOA Y COVARRUBIAS Y EL ARTÍCULO COSTUMBRISTA EN LA PRENSA PERUANA DE FINES DEL SIGLO XIX¹

Jannet Torres Espinoza
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

El artículo costumbrista suscita una amplia gama de interrogantes. Su naturaleza plástica, su variedad temática, el sello personal que le brinda cada autor, su práctica extendida durante casi un siglo, su dependencia del contexto inmediato y su relación con la prensa son algunos de los rasgos por los que la crítica literaria ha adoptado posturas ambivalentes frente a él. Se ha exaltado su pertinencia en el contexto decimonónico así como se le ha negado valor literario. Especialmente es su relación con la prensa la que se presenta como nudo gordiano: ¿la inmediatez que se impregna en el artículo costumbrista, debida a su constante presencia en el circuito de la prensa, afecta sus cualidades literarias?²

En el presente artículo abordamos la interrogante planteada, tal vez no pretendemos solucionarla, pero sí procuramos adicionar algunas perspectivas a lo que se ha expuesto hasta la fecha³. Para ello, delimitamos nuestra investigación al marco de la prensa peruana de las dos últimas décadas del siglo XIX y nos enfocamos en la figura y producción costumbrista del escritor Manuel Moncloa y Covarrubias. Elegimos este lapso cronológico considerando que se trata de una etapa álgida para la sociedad, en la cual el factor de crisis influye notablemente en el incentivo de la creación costumbrista. Asimismo, hemos optado por rescatar la figura de Manuel Moncloa y Covarrubias, ya que se trata de un caso representativo de escritor de costumbres vinculado a la prensa; además, cuantitativa y cualitativamente, sus artículos ofrecen un nutritivo corpus para ser estudiado. Escapa a las posibilidades y a los fines de este artículo abarcar todos los factores que implica la presencia del costumbrismo en nuestro país; pero sí consideramos necesaria una breve mención sobre el costumbrismo a fines del siglo XIX. Posteriormente, reconstruimos el contexto en el que se ubican los artículos costumbristas de Moncloa, con lo que mencionamos algunos escritores costumbristas finiseculares, los libros que publicaron y las revistas en las que participaron, con el objeto de exponer la vigencia del costumbrismo a fines del siglo XIX. Espe-

cialmente, hemos procurado ilustrar la manera en que los artículos costumbristas de Moncloa se adscriben al mundo literario desde su publicación en revistas y periódicos de la época.

ENTRE LA HETEROGENEIDAD, UN CAMINO CONOCIDO: EL COSTUMBRISMO

Raymond Williams señala que en un contexto de intensos cambios sociales (como es el caso) el panorama cultural es complejo. La dinámica de las corrientes que se configuran deriva en la coexistencia de formas hegemónicas, residuales y emergentes, que en conjunto dialogan permanentemente; sin embargo, en algunas ocasiones, las relaciones de intercambio que mantienen dificultan realizar distinciones claras entre ellas (Williams 1994: 189-190). Coincidimos con esta mirada que nos brinda una idea de la vitalidad de los fenómenos y la empleamos en la presente investigación.

El malestar social ocasionado por la derrota encontró un importante correlato en los radicales discursos de González Prada y en la estética que este impulsó, el realismo. Y los jóvenes escritores, que empezaron a agruparse en cenáculos, atraídos por la fuerza imponente de su discurso, respetaron a González Prada y lo consideraron su líder. En términos de Williams, podemos considerar al realismo como dominante. Por su parte, el romanticismo se resistió a perder vigencia a través de su máximo exponente, Ricardo Palma, a quien aún se consideraba el “Patriarca de las letras peruanas” y de quien muchos de los noveles buscaban aprobación o padrinzago⁴. En esta corriente, según la sensibilidad de la época, son desfasadas⁵ las evocaciones idealizadas del pasado. Continuando con la terminología de Williams, esta corriente sería residual.

Otra corriente residual que permanecía latente era el costumbrismo⁶, que en este contexto de caos intestino despertó a una nueva actividad. La veta del costumbrismo volvió a ser examinada y, de especial manera, su expresión por excelencia: el artículo costumbrista. Es relevante la expresión festiva⁷ del artículo de costumbres: sea una crítica reflexiva por motivos didácticos –pedagógicos, bajo la esperanza de reconstruir una sociedad decaída⁸– y/o porque ante la incertidumbre una forma de resignación y defensa es el humor, estos escritores encontraron su identidad literaria narrando las costumbres con un tono irónico, desde una sonrisa pícara hasta la sátira corrosiva⁹.

Luis Alberto Sánchez denomina a los costumbristas de fines del siglo XIX “Los costumbristas de 1886”, en alusión al libro de Moncloa *Los bohemios de 1886*. De este grupo, que no se constituyó propiamente como tal ya que no se asociaron más que por lazos de amistad, Sánchez señala como exponentes a Federico Elguera, Federico Blume y, como casos excepcionales, “por su calidad” a Abelardo Gamarra y Manuel Moncloa y Covarrubias¹⁰ (1965: 1087). Por su parte, Augusto Tamayo Vargas enmarca la etapa de la posguerra bajo el predominio del realismo y del premodernismo, e inserta dentro de dicho ámbito un neocostumbrismo y califica de “interesante en esta época del realismo (...) la aparición en nuestro país de un nuevo costumbrismo crítico” (Tomo 2, 1993: 573). Como representantes de lo que denomina “neocostumbrismo” señala a Abelardo Gamarra, Manuel Moncloa, Federico Elguera y Federico Blume. De los escritores que Sánchez y Tamayo Vargas coinciden en señalar distinguimos, por la calidad de sus artículos costumbristas, a Gamarra, Moncloa y Elguera, quienes llegaron a publicar en el formato de libro.

Los artículos de costumbres, a pesar del tiempo transcurrido desde las primeras décadas del siglo XIX en que alcanzaron su mayor apogeo, aún poseían un estatus por el que eran reconocidos y aceptados, ya que sintetizaban dos preceptos que se demandaban en la literatura de la época: eran útiles y agradables¹¹. Eran útiles dado que la crítica que explícita o implícitamente contenían buscaba normativizar la vida, la cultura e instituir el orden. Eran agradables por el simple hecho de que optaban por el tono humorístico antes que adusto para socavar las malas costumbres: evitan el shock del ataque frontal y, mediante el juego de ingenio, subvierten “la normalidad” de los vicios desnudándolos en su dimensión risible y deleznable. Probablemente, es por las cualidades señaladas que en la Lima de fines del siglo XIX, en medio del desgobierno y el caos, el artículo costumbrista encuentra nuevamente acogida.

Abelardo Gamarra publicó sus artículos de costumbres en la prensa y, de manera paulatina, seleccionó algunos de ellos para su publicación en *El novenario del Tunante* (1885) y *Rasgos de pluma* (1889), entre otros. También resulta importante la publicación de Federico Elguera: *Marionetes* (1894), conjunto de artículos de costumbres. Por su parte, Manuel Moncloa publicó artículos costumbristas en diferentes revistas desde 1884 y recopiló posteriormente algunos de ellos en el libro *Tipos Menudos* (1895)¹².

Gamarra es el costumbrista más conocido y exaltado por la crítica, entre otras cosas por su nutrida producción de cuadros y artículos costumbristas, por la agudeza de estos, por haber ampliado el mundo representado al incluir situaciones de

provincia y por haber recreado un repertorio de *tipos* andinos. Bajo el apelativo de *El Tunante*, Gamarra elaboró un narrador perspicaz, versado en el conocimiento de las costumbres del interior del país, y uno de los críticos más implacables de los malos hábitos que en ellas hubiese. Antes de *En camisa de once varas* y *El novenario del Tunante*, publicó sus artículos de costumbres en el diario *El Nacional*, en una sección que creó para ello: “Rasgos de Pluma”.

Federico Elguera recopiló su primera colección de artículos en 1894, *Marionetes*, en la que reunió veintidós artículos, todos ellos acompañados por caricaturas. Antes de este libro, Elguera había publicado otro libro, en colaboración con Federico Blume: *F+F* (1884), unas letrillas de carácter festivo. Además, escribía crónicas en *El Nacional*, en su sección “La Miercolada”. Tras la aparición de *Marionetes*, Elguera continuó publicando artículos de costumbres adoptando el seudónimo *El barón de Keef*.

Manuel Moncloa y Covarrubias publicó una recopilación de algunos de sus artículos costumbristas en *Tipos Menudos* en 1895. Carlos Germán Amézaga, quien escribió el prólogo, señala la importancia de un libro jocoso en el ambiente bélico que se vivía en Lima¹³:

Manuel Moncloa y Covarrubias quiere probarnos que la literatura jocosa puede vivir en el ambiente menos jocoso posible.

Con la impresión de su libro *Tipos Menudos* en las circunstancias presentes, nos reservaba una sorpresa que yo llamaré agradable (...)

Hoy que á cada vuelta de esquina no hacemos sino encontrar media docena de comentadores en voz llena de misterio, de las operaciones de un ejército u otro (...) y que todo anda en el Perú como Dios quiere ó lo dispone el Diablo en sus *altos juicios*, digo que la aparición de un libro ameno viene a ser algo extraordinario ó anómalo que me encanta (Amézaga 1895: III-IV).

Como señala C.G. Amézaga, la presencia de este libro “lleno de gracia y fina crítica” debió ser grata para un público que se encontraba asolado por una “pesadilla de sangre y lágrimas en todas partes”. En sus obras teatrales Moncloa ya había manifestado su complacencia por la crítica envuelta en frases graciosas, en los artículos de costumbres que componen este libro emplea la misma fórmula, con la segura confianza en que es a través del humor y la ironía que una crítica encuentra un público más receptivo. Moncloa poseía ya una larga trayectoria de escritor teatral, como señala C.G. Amézaga: “hoy por hoy, es el autor dramático que más se ha hecho aplaudir en nuestros teatros” (1895: VIII)¹⁴. En *Tipos Me-*

nudos encontramos su faceta como escritor de artículos costumbristas. Según la descripción de Ugarte Chamorro (1959), este libro se compone de cuarenta artículos de costumbres. El único ejemplar que hemos hallado se encuentra incompleto¹⁵, y contiene treinta y ocho textos de cariz costumbrista (el último de ellos carece de las páginas finales).

Como hemos señalado, *Tipos menudos* es una recopilación posterior a la publicación de estos artículos en la prensa; por esa razón, debemos considerar que estos textos tuvieron como marco de publicación las revistas y periódicos literarios, y que según ello, fueron pensados y escritos para estos medios¹⁶, antes que para ser publicados en libros, cuyo formato es posterior y no siempre se llevó a cabo. Por ello, para comprender mejor estos textos, consideramos necesario conocer el soporte, el contexto y el circuito de publicación como marco primordial.

ARTÍCULOS DE COSTUMBRES EN LAS REVISTAS LITERARIAS DE FINES DEL SIGLO XIX

Los libros que hemos mencionado son una parte importante y representativa, pero finalmente fragmentaria, de la totalidad de artículos costumbristas que se producen en esta etapa. Desde la aparición del costumbrismo, el medio periodístico –como instrumento de comunicación inmediata y fibra elemental de las redes culturales– significó para el artículo de costumbres su vía natural. Para fines del siglo XIX, esta relación se mantenía y estrechaba lazos con las revistas literarias¹⁷, publicaciones que además de la practicidad de aparición y de un mayor espectro de difusión con relación al libro, también aspiraban a ser parte de una colección permanente y no solo hojas de vida efímera, como podemos apreciar en las observaciones que los protagonistas tenían sobre su propia labor.

En la revista *La Ilustración Americana*¹⁸ (*LIA*), en la sección “Crónica general” que se encontraba a cargo de Moncloa, este manifestó de la siguiente manera la percepción que se tenía sobre la relación entre literatura y prensa:

Los esfuerzos nobles del ingenio traduciéndose ora en el libro, ora en la hoja periódica, que son las dos únicas arcas donde se pueden guardar para que vivan, constituyen la literatura de un país: espejo de sus costumbres, termómetro de sus luces (*LIA* 12: 134, 15 de dic. 1890. Subrayado mío).

Notamos que al periódico¹⁹ se le compara con el libro y se le concede el mismo rango de relevancia: las publicaciones periódicas acogen a la literatura como un espacio en donde se pueden “guardar para que vivan [perduren]” los esfuerzos desarrollados por los escritores. Así, es de señalar que las revistas literarias no se percibían a sí mismas como publicaciones de existencia efímera. Es un detalle a rescatar el que muchas de estas revistas solían hacer llamados a sus lectores para coleccionar cada número, indicaban a dónde podían dirigirse de faltarles algún ejemplar y al final del año promocionaban la venta (o regalo) de tapas para poder preservar mejor sus colecciones²⁰.

Sobre la categoría literaria de las revistas en relación al libro, fue un factor trascendente los lazos que las publicaciones y los grupos literarios mantenían. Las revistas literarias se relacionaban con grupos literarios (por ejemplo, El Círculo Literario) y, en ese sentido, sus publicaciones eran respaldadas por la importancia social y literaria del grupo con el que se vinculaban. La prensa contaba con la colaboración de los integrantes de los grupos literarios, desde escritores recién iniciados hasta íconos representativos, y, de manera cooperativa, la prensa promovía la imagen institucional de los grupos literarios reseñando las actividades que estos llevaban a cabo²¹.

De este modo, la presencia del artículo costumbrista en las publicaciones periódicas no debe ser interpretada como un demérito literario intrínseco a estos textos. Y aunque la publicación en la prensa era más accesible a los nuevos escritores ya que la publicación de los artículos era gratuita, tampoco era automática la publicación del texto tras haberlo remitido a los centros editoriales. Existía una previa selección del material antes de ser publicado y mediante este filtro se descartaban textos que “se apartasen en exeso del arte”, tal como se indica en una aclaración de *El Perú Ilustrado* sobre las colaboraciones que recibían y sobre el hecho de que “muchas veces se nos pregunta por qué no aceptamos algunos artículos” (*EPI* 41: 2, 18 de feb. 1888). Otro motivo por el que se podía rechazar un texto era porque abordaba asuntos de política, de religión o asuntos personales que estaban en contraposición a la finalidad de la revista (*EPI* 41: 2, 18 de feb. 1888).

Remy Brandt registra la publicación de los artículos de Moncloa en tres revistas: *El Progreso* (*EP*) (1884-1885), *La Revista Social* (*LRS*) (1886-1887) y *El Perú Ilustrado*²² (*EPI*) (1888-1892). Nosotros incluimos *La Ilustración Americana* (1890-1891) considerando que el autor fue uno de los directores de esta publicación. Estas cuatro revistas literarias, representativas de la época, albergan artículos de Moncloa, quien publicó en ellas adoptando el seudónimo de

“Cloamón”. A la par, constatamos en estas cuatro publicaciones la presencia de textos en prosa de carácter costumbrista (cuadros y artículos): es común que en cada publicación aparezca por lo menos uno de estos textos. Destacan en la práctica del artículo costumbrista escritores nacionales que no han sido estudiados y, en algunos casos, es viable considerarlos como integrantes del grupo de “los costumbristas de 1886”.

Constantes en sus colaboraciones con artículos costumbristas, en por lo menos una de estas cuatro publicaciones, figuran Abelardo Gamarra (*LRS, EPI*), Zenón Ramírez (*EPI*), Jorge M. Amézaga (*EPI*) y Rufino V. García (*EPI*, publicaba bajo el seudónimo de “Guad-el-jelu”). De manera eventual y con éxito, escribieron artículos de costumbres Carlos Rey de Castro (*EP*, publicaba bajo el seudónimo de “Polilla”), Alberto Pérez (*EP*), Carlos Germán Amézaga (*EPI*, con el seudónimo de “Firuz shaa”), Casimiro Prieto (*EPI, LIA*), Hernán Velarde (*LRS, EPI*), Pedro Felipe Revoredo (*EPI*), Abel de la E. Delgado (*EPI*), entre otros, y un considerable número de artículos firmados por anónimos.

Por otra parte, aunque se tenía preferencia por el material nacional, también se publicaron artículos costumbristas de escritores extranjeros. Y no se trata de artículos de José Larra y Mesoneros Romanos, costumbristas de la primera mitad del siglo XIX; sino que, al igual que en nuestro país, el artículo costumbrista fue practicado en España e Hispanoamérica durante las últimas décadas del siglo XIX. Se registran así cuadros y artículos costumbristas de los españoles Luis Taboada (*EP, LRS, EPI*), Eduardo del Palacio (*EP, EPI*), Manuel Ossorio y Bernard (*EP, LRS*), Fernán-Sol (*EPI*), entre otros. En el caso de los hispanoamericanos se encuentran Ricardo Silva (*EPI*), David Guarín (*EPI*) (ambos de Colombia), F. Sales Pérez (*EPI*) (Venezuela), artículos costumbristas de carácter anónimo extraídos de *La Habana Elegante* (Cuba) y otros.

ARTÍCULOS DE COSTUMBRES DE MANUEL MONCLOA, “CLOAMÓN”, EN EL PROGRESO, LA REVISTA SOCIAL, EL PERÚ ILUSTRADO Y LA ILUSTRACIÓN AMERICANA²³

a) *El Progreso*

Como señala Moncloa en su libro *Los bohemios de 1886*, la revista *El Progreso*²⁴ fue el primer medio de prensa en el que incursionaron los escritores de posguerra.

Se trató de una coexistencia entre escritores noveles y escritores reconocidos. En esta publicación incursionaron “[Hernán] Velarde, Mendiguren, [Juan] Byron, [Víctor] Mantilla, [Carlos] Rey de Castro, Ugarte, [Federido] Blume, [Federico] Elguera y otros, a los que acompañaban de vez en cuando [los ya experimentados, como] Palma, González Prada, la señora Villarán de Plascencia, Corpancho, Vivero y Lorenzo Fragueta” (Moncloa 1901: 13). Entre los nuevos escritores que iniciaron sus actividades en el ámbito literario de esta publicación se ubica el propio Moncloa. En esta revista, Moncloa llegó a participar aproximadamente²⁵ con veintinueve textos de carácter diverso, predominando los textos costumbristas, firmando siempre como “Cloamón”.

En “Una romántica”, el primer texto que Moncloa publicó en *El Progreso*, nuestro autor retrata las características de una mujer influida por los ensueños del romanticismo, lectora de Byron, y que sueña con vivir una escena de *Don Juan Tenorio*. Se trata básicamente de un cuadro cuyo propósito es la descripción de este tipo femenino. Además, es pertinente señalar que la crítica hacia este tipo²⁶ femenino, la romántica, es bastante aguda y que puede interpretarse como un descrédito a la corriente literaria romántica que aún contaba con simpatizantes a fines del siglo XIX. Así, cuando señala que la biblioteca de la romántica se encontraba atestada de novelas pertenecientes a esta escuela, “no dando entrada en ella a ninguna otra” (*EP* 2: 26), se puede interpretar que estas lecturas la influyen enormemente y que son las causantes de su desvarío²⁷. La caricaturización que realiza de la “romántica” denota una crítica a los excesos del romanticismo en su idealización y exaltación de la subjetividad.

La prosa de Moncloa es ágil y amena, así como hábil en el manejo del diálogo y las expresiones empleadas que inserta para recrear a los tipos. Moncloa se ve atraído por motivos que podrían ser considerados banales, pero coloca en ellos pequeños giros verbales, observaciones y cambios de perspectiva para provocar la sorpresa. Por ejemplo, en “Nos derretimos” (*EP* 17: 329), artículo relacionado a la fuerte ola de calor que se vivió en Lima durante el mes de febrero, el articulista realiza una personificación para darle voz al astro rey:

Papá Febo, nos cuentan, reunió á toda su falange de atizadores y con voz campanuda, es decir con voz de sol, les dijo:

Carísimos hijos míos; este año es indispensable que la flaca y la gorda humanidad sude hasta derretirse, que ya me voy cargando de que opongan bañitos y sorbetes y demás helados, á mi tremendo poder. Id y quemad que mereceis bien mi rubicunda y ardiente majestad...

Y héténos aquí, suda que suda, cual anafes de barro, con agua hirviente (EP 17: 329).

Semejante a este artículo, en cuanto a la época veraniega en Lima, destaca “Por un huevo” (EP 20: 393-394), que gira en torno a una anécdota sobre el carnaval en Lima, en el cual era práctica usual lanzar, además de agua, huevos. El narrador nos presenta a Arturo, quien se encontraba jugando carnavales con unas señoritas hasta el instante en que uno de los huevos que lanzó terminó en el ojo de una de ellas; este accidente provoca un gran susto. El desenlace es el matrimonio de Arturito con la señorita que “jugó carnavales”, ya que al conocerse a raíz del accidente ambos se enamoraron y Arturito se encaprichó en casarse.

Existe una digresión final breve, de tono humorístico, un guiño al público lector: “Conque, niñas solteras, no hay más remedio que dejarse tapar un ojo de un cascaronazo... Es probado, y sobre todo más eficaz que San Antonio” (EP 20: 394). Esta conclusión, a manera de consejo cómplice para sus lectoras, se encuentra vinculada al medio de difusión, al circuito de la prensa y al proceso de recepción por el cual la relación narrador-lector posee matices particulares. Y a pesar de que esta conclusión no pertenece exclusivamente a la anécdota, se relaciona a esta temáticamente: plantea que el juego de los carnavales provoca desorden, algarabía y flexibilidad en las normas sociales, lo que permite una mayor cercanía y confianza entre los desconocidos²⁸.

Los últimos quince años del siglo XIX debieron presentar, a los ojos de los costumbristas, los más diversos cambios. En España, por ejemplo, los costumbristas se mostraban reacios a las nuevas costumbres que derrocaban a las antiguas, ya que veían todo lo negativo en la novedad. En el caso peruano, al menos en Moncloa, este rechazo a la novedad aún es plausible de ser rastreado: no se plantea con reprobación recalcitrante, pero sí trasluce una incomodidad ante la rapidez de los cambios que en su sociedad se estaban realizando. En el artículo “Por un bolsón”, al inicio del texto, se introduce una reflexión del articulista en la que señala que los tiempos están cambiando y que ello se refleja en que los bolsones de las damas: “ahora traen el nombre y apellido de la dueña” para mayor información de quienes las pretenden; el escritor se pregunta “si de este paso al siglo XX no pasarán a ser ellas las conquistadoras” (EP 18: 349)²⁹.

Según señala Hilda Remy Brandt, Moncloa, además de publicar sus primeros artículos de costumbres en *El Progreso* (EP), también “redactó en sociedad con Alberto Pérez” (1956: IV) esta publicación. Su afirmación se basa, probablemente, en la biografía que realizó Matto; por nuestra parte, la revisión que hemos

realizado nos obliga a considerar con cautela la afirmación de esta investigadora. No existen suficientes pruebas que indiquen a Moncloa como co-redactor estable de *EP*, pero sí es indudable la estima que Alberto Pérez, el director de esta revista, tuvo hacia él, ya que no dudó en encargarle eventualmente la dirección cuando Pérez se vio obligado a viajar a Europa por motivos de salud. De este modo, en el editorial del sábado 7 de marzo de 1885, Pérez indica: “se encarga provisionalmente de la dirección de ‘El Progreso’ Don Manuel Moncloa y Covarrubias a quien se dirigirán en adelante todas las personas que deseen algo que se relacione con este semanario” (*EP* 23: 1).

Cuando Moncloa devino en cercano colaborador de esta revista, el director, Alberto Pérez, en confianza, lo invitó a seguir publicando. Realizamos esta afirmación en base al artículo “¡Jesús!” de Moncloa, en el que reflexiona sobre el empleo de la expresión “¡Jesús!” por parte de los limeños y en cuyo párrafo final señala que el artículo fue creado porque “no hemos pretendido sino llenar un compromiso con el Director de ‘El Progreso’ que, ¡Jesús! nos tenía atorados, con tanto pedirnos un articulejo para su periódico” (*EP* 15: 293. Subrayado mío)³⁰.

b) La Revista Social y El Perú Ilustrado

En *La Revista Social*³¹, a pesar de haber sido el órgano de expresión del Círculo Literario, Moncloa no publicó de manera asidua. Solo encontramos tres artículos costumbristas de su autoría: “Los sombreros de paja. Artículo de última moda” (82: 11), “El Primero y el último (Para la *Revista Social*)” (108: 234) y “Rigoletto, apuntes íntimos de un joven que no existe” (150: 521-524)³².

Remarcamos, de modo particular, el primer artículo mencionado ya que fue publicado en un número especial de la revista (número extraordinario), el 1° de febrero de 1887, en el que colaboraron veinte literatos ya reconocidos, según se señala en una crónica inserta en un número posterior. Entre los textos publicados, acompañan a Moncloa en el carácter costumbrista los artículos “De cómo la mazamorra tiene sustancia” de El Tunante y “Doña Pegote” de Hernán Velarde. También encontramos la tradición “El origen de las pulgas” de Ricardo Palma y el poema “El hijo del siglo” de Carlos Germán Amézága, entre otros.

En *El Perú Ilustrado*, Moncloa empezó a colaborar a partir del segundo año de su circulación (1888), época en la que Zenón Ramírez era el director, y permaneció como uno de los colaboradores hasta el último año de esta revista (1892),

pasando por el cambio de estructura que tuvo lugar en esta a raíz de la dirección asumida por Clorinda Matto. Uno de los cambios que la insigne escritora promovió fue desterrar el empleo de los seudónimos, pero esto no se impuso del todo y Moncloa siguió publicando preferentemente con el seudónimo de “Cloamón”.

La mayoría de los artículos que Moncloa publicó en *EPI* fueron recopilados en *Tipos Menudos*. Así, por ejemplo, “Cuidados ajenos” (65: 213-214), “Una función casera” (86: 730-732), “Un cuadrito realista” (89: 830-832), “Media naranja por una” (239: 7069-7071), “Por año nuevo” (243: 8130), “Una persona importante” (245: 8209), entre otros. En estos artículos se presentan escenarios que remiten preferentemente al ámbito urbano y como parte del efecto mimético se hace uso de coloquialismos limeños. Es ilustrativa la escena entre Luisa Candel y su madre (en el artículo “Una función casera”), cuando la protagonista reafirma su deseo de llevar a cabo la representación teatral de *Don Juan Tenorio* en su casa. La señora Candel afirma que la preocupación de Luisa, sobre cómo festejar dignamente su cumpleaños, es injustificada, y dirigiéndose a Luisa señala: “sabes que siempre, para tu santo, *hemos echado la casa por la ventana, como se dice*” (*EPI* 86: 730); expresión que hasta la actualidad reconocemos y que significa ostentar un pleno derroche económico. Continuando con esta escena, la señora Candel tenía recelo en representar una obra tan extensa, pero Luisa insiste y sobre la extensión de la obra afirma: “Mejor, *así le echamos pan á todas*” (*EPI* 86: 730), expresión menos conocida y que se refiere a la acción de minimizar la importancia de las acciones de terceros.

Cabe señalar que Moncloa fue objeto de la consideración de los directores de esta revista, tanto de Ramírez (en un par de ocasiones se le dedicaron artículos) como de la reconocida escritora Matto, quien escribió la reseña biográfica de Moncloa en el número 173 de la revista, el 30 de agosto de 1890³³.

c) *La Ilustración Americana*

Para concluir el recorrido que Moncloa realizó por las revistas, dentro del lapso que estudiamos, hacemos mención ahora de *La Ilustración Americana* que, como ya señalamos, estuvo bajo la codirección de Moncloa y Enrique Guzmán del Valle. En esta revista, Moncloa publica, además de sus obras dramáticas, artículos de carácter costumbrista como “La extranjera” (n°12) y “La papeleta”³⁴ (n°14); este último es un texto que posee diversos rasgos destacables, entre ellos su consistencia narrativa, sobre la cual trataremos de modo breve a continuación.

“La papeleta” nos presenta a Ángel García, joven consentido de la aristocracia limeña, quien se ve envuelto en un chisme: se dice que tiene una deuda con *una india vieja*. Este hecho hace que todas sus amistades lo rechacen; pero luego de una serie de acontecimientos, Angelito logra desmentir ese rumor y nuevamente todas las puertas le son abiertas. Esta es básicamente la historia desarrollada en “La papeleta”. En cuanto a la forma, este “artículo” se compone de seis apartados enlazados de manera causal, coherente y cohesionada. El análisis que realizaremos se ve supeditado a esta segmentación que el autor implícito ha realizado, ya que en cada uno de ellos cumple una función específica, de manera orgánica en este relato³⁵.

En el primer apartado, el narrador presenta al protagonista de la anécdota; a manera de exposición, se nos brinda información introductoria sobre Ángel. Del protagonista se sabe que es joven, atractivo, elegante, particularmente adinerado ya que puede gastar sin control, y que tiene acceso a la sociedad aristocrática. Todo este primer apartado es un preámbulo a la anécdota en sí, un exordio en el que se presenta al protagonista, se recurre a sus características físicas y a la par se resume un poco sobre su vida en el intento de ilustrar su carácter. Además, se introduce el espacio temporal en el que se desarrolla la anécdota: diez años atrás.

En el segundo apartado, ubicados en el “ahora” del personaje, el narrador nos presenta la escena en que la papeleta acusatoria realiza su entrada. La escena se desarrolla en un saloncillo en casa de Ángel. Él y sus amigos departen alegremente cuando su mayordomo le entrega la papeleta, pero Ángel no concede importancia a esa nota y simplemente la deshecha arrojándola por una esquina de la habitación. El narrador describe esto para luego presentar la conversación en la que el protagonista se encuentra entretenido: la vida amorosa de una señorita llamada Deidamia es el tema de los contertulios

- Cuando yo conocí a Deidamia, decía uno, estaba de novia con Arturo, y era una real mujer: esbelta, llena de vida. En la mirada de sus ojos se adivinaba un mundo de pasión, en sus labios palpaban millares de besos; la hice el amor....

- ¿Y?

- Me correspondió al cabo de algunas escaramuzas y pequeñas resistencias de niña mimada

- Pues, a raíz de tu rompimiento con ella, dijo otro, la conocí yo. Era, en efecto, una mujer adorable, un tipo novelesco de André Theuriet o de Héctor Malot: Sólo tenía un defecto....

- ¿Cuál?
- ¿Cuál?
- ¿Cuál?
- Señores; no interrumpir al orador. Sigue.
- Tenía mucha deferencia por un mulato joven, que había en la casa, y que era su mayordomo.
- ¡Ja, ja, ja!
- Sí, señores: ese mulatillo fue la causa principal de la terminación de mis amores con la bella Deidamia.
- Chico, desde entonces, te veo algo moreno!...
- Ya lo decía yo: me parecía que tenías el cutis tostado, y era por....
- ¡Un señorito derrocado por un mulato!... regálale el argumento a Pérez Escrich! (LIA 14: 166, 15 de ene. 1891. Subrayado mío).

Se cierra así este satélite. Debe remarcarse este diálogo en su contenido y en su forma ya que anticipa lo que le ocurrirá a Angelito momentos después. En su contenido, se aprecia no solo la relación que se establece entre “honor femenino” y “castidad”, sino también la reprobación a las relaciones entre personas de distinto estrato social y de carácter interracial. El que Deidamia estuviese vinculada a su mayordomo es motivo de burla, pero se atiza el ataque aludiendo al fenotipo del mayordomo. Se refuerza la sensación de escarnio con la reacción de los interlocutores, quienes afirman que ese caso debería ser tema literario: “¡Un señorito derrocado por un mulato!... regálale el argumento a Pérez Escrich!”³⁶. Es decir, cualquier relación que establezca un personaje aristocrático con otro de clase y raza “inferior” es inmediatamente motivo de rechazo, censura y burla.

En su forma, este diálogo también anticipa el desarrollo de los siguientes apartados. En este diálogo, el narrador presenta al lector un grupo de gente de manera impersonal, ya que no se especifican los nombres de quienes dialogan, pero sí queda en claro que todos conversan, todos participan, todos completan este “rumor” (después del primero en hablar sobre Deidamia, participa un segundo que señala que “a raíz de tu rompimiento con ella, dijo otro, la conocí yo”), y materializan la esencia de la “cultura del rumor”: su recorrido impersonal y alevoso.

Finalmente, se cierra este apartado indicando que en el preciso momento en que Ángel y sus amigos celebraban su conversación, “uno de ellos, disimuladamente, recogió del suelo la papeleta que Angelito había recibido momentos antes, y se la guardó en el bolsillo” (LIA 14: 166). De manera inminente, la papeleta se encuentra cercana a cumplir su rol de objeto problemático.

tas ojos el fantasma de la miseria, para ver si acordadas a su presencia, volvías al buen camino. — Y Dios te ha tocado el corazón. — ¡Buen sueno me has dado! — Yo no quiero que dejes de brillar en las salones por tus virtudes. Gusta con moderación y me achere por la venansa lo que tantos adores me cuesta. Y, sobre todo, lo que más exijo de ti, es que, en cambio de mi amor y de mi fortuna, seas la mujer de tu marido y no la mujer de todo el mundo. Si el mundo quiere mujer... ¡que se case!

CASIMIRO PRIETO.

Á PANCHO FIERRO.

—

Hoy tendrás tu nombre resonancia y orgullo fuera de tu raza oscura, si con menos ingenio y más vengura, nacido hubieses en la culla Francés. — Mas viste aquí la luz! Paeblen la infancia do el arte mora en personal clausura sin querer ni estimar otra pintura que la que astuto perflomista escancial — ¡Oh! pérdida crueldad de tu destino con un mundo de ensueños en la mente y un tesoro inmortal en la palma, —

sucumbir, deshechado peregrino, en medio de una turba indolente que en sangre y lodo impavida vegeta.

—

INSABO.

LA MOSA DE MIS CANTOS.

Bajo un cielo sereno, transparente, lleno de estrellas de brillante luz, absorto contemplé la hermosa frente de una pálida virgen del Perú. Y desde entonces, trívio y silencioso en las tardes la invocó en mi oración, cuando de hijinos, ávido y lloroso, en mis plegarias me dirigí á Dios. Y de la noche en la solemne calma, y hasta en la aurora al vibrarse el Sol, cruzo por los alamos de mi alma cantando el himno del eterno amor. Y cuando me halle en brazos de la muerte, del sepulcro en la horrenda oscuridad, si oye su acento mi esquejeto inerte, de su saccho sin fin despertará...

TEOBALDO ELIAS CONFANCIO.

La papeleta.

I.

Angelito apareció un día en medio de la sociedad, como florido del cielo. Nadie sabía otra cosa sino que se llamaba Angel García, y que era joven veinticuatro años en cabalen que era buen mozo alto, rubio, ojos azules, que vestía una mucha elegancia, que derrochaba el dinero á manos llenas, y que frecuentaba las casas de la aristocracia. Como había entrado en ellas, ó como muscica á todo el mundo, por qué se le recibía, por qué se le hacían más atenciones que á los amigos conocidos, eran puntos pero menos que inspejables para todos.

Angelito entraba y salía, y hacías el amor á las chicas, rajar á los amigos, suspirar á las viudas, regañar á los viejos, murmurar á las niñas, y la verdad es, que él nada hacía por en las mañanas, en las tardes, en las noches, á toda hora se paseaba por calles y plazas, locuendo su apostura y gallardía. Sus amigos, que los tenía á montañas, nada le preguntaron jamás al respecto, y Angelito continuaba, pues, siendo el joven de moda en salones, pases y teatros. Esto aconteció, ahora diez años, por los primeros días del verano de 18... —

II.

Una mañana, Angelito recibió, delante de varios amigos, una papeleta que le presentó el mayor donas; la leyó, la estrujó, entre los dedos y la arrojó, desairadamente por el rincón del confortable salomillo; y la conversación siguió ruidosa sobre un tema delicado, pero que proporcionaba á todos gran diversión y no poca alegría: el honor de una mujer. — Cuando yo suencé á Desdama, decía una, estaba de ovna con Arturo, y era una real mujer, ebelta, llena de vida. En la mirada de sus ojos se vibraban milares de besos; la hice el amor... —

— Me correspondió al cabo de algunas escaravanas y pequeñas resitencias de niña bella y mimada. — Pues, á raíz de tu rompimiento con ella, dijo otro, la conocí yo. Era, en efecto, una mujer adorable, un tipo ovvetoso de André Theuriot ó de Héctor Malot; sólo tenía un defecto... —

—Cuál? —Cuál? —Señores, no interrumpir al orador. Sigue. —Tenía mucha deferencia por un malato joven, que había en lo caso, y que era su mayordomo. — ¡Ja, ja, ja! —Sí, señores: ese maladito fué la causa principal de la terminación de mis amores con la bella Desdama. — Chico, desde entonces, te ven algo moreno!... — ¡Ya lo decía yo: me parecía que tenías el cutis teñido, y era por... — ¡Un señorio derrocado por un maladito, regalale el argumento á Pérez Escrich!... — En esto, uno de ellos, disimuladamente, recogió del suelo la papeleta que Angelito había recibido momentos antes, y se la guardó en el bolsillo. —

— Unos minutos más, y los cuatro amigos cruzaban apresurados de manos y se retiraban, dejando sólo al elegante Angelito. —

III.

— ¡Es cierto eso, amigo Raúl!... Con qué Angelito... parece mentral... ¿cómo qué hay una india vieja que se sostiene el lujo y el boato? — Con efecto, bella amiga: he visto una notificación judicial, por la cual el juez, libre auto de prisión contra él, me envía y abono de fianza, á solicitud de doña Micaela Inca y Laines. — ¡Qué horror! — ¡Silencio ahí viene!

IV.

— No comprendo, decía Angelito al entrar en su casa, de regreso de la *servé* de la señora de Echavala; no comprendo absolutamente el origen de las pultitas de Laura, ni el de las sonrisas, agudas como puñales, de todas y ellas, me has hablado de cierto modo, como si me dispensaran favor... Pero por qué me preguntaban si me dedicaba 'el estudio de la arqueología incaica: otra me dijo que si pretendía hacerle competencia á Pa-

na, y me dedicaba ahora á lo viejo... ¡Vaya, que no aciertó!

— A la mañana siguiente, no novia, una linda morenita que, al decir de las gentes, le adoraba con pasión... por su dinero; le envió una riquísima por demás extraña: — Angelito: siendo yo blanca y joven, teñidísimo me hacías un disparate: te devuelvo á V. su palabra, que ya me hucie á rancia. — Angelito estuvo á punto de volverse loco. — ¿Qué significaba todo aquello? —

— Tan tranquilo estaba por lo que había á su fortuna, que jamás pudo imaginarse fuera esa la causa de lo que le estaba pasando. —

— Un hermano de su madre que al frente de una fouda en Buenos Aires, se había enriquecido, al morir le nombro su único y universal heredero. —

— Angelito en medio de su ligereza para todo, se mantuvo siempre reservado en esto: no quiso que la aristocracia finetá supiera que era sobrino de un foudista bonaerense. —

— ¿Qué era, pues, lo que le ocurría? —

V.

— Chico, le dijo uno de sus amigos, una tarde, mientras paseaba por la Alameda de las Palmeras de la Exposición Nacional, cómo sigue tu pleito con la india vieja? —

— ¡Eh! — ¡Hijo mío, te aconsejo un viajecito, aunque sólo sea á Guayaquil; aquello se ha trasladado, y eres el pásto de todas las conversaciones en los salones, pases, teatros, en todas partes, en fin... Es una debilidad, lo comprendo, pero, hoy por hoy, Angelito, crémele más útilisitas desaparecer por unos dos años, lo menos. —

— Pero, qué pleito, qué india vieja, que es lo que se ha trasladado? preguntó al fin Angelito, no vuelto del todo del asombro y atontamiento que le habían producido las palabras de su amigo. —

— ¡Vaya vaya! Angel, conmigo no voy disimulos ni comedias: tengo en mi cartera la papeleta... —

— La papeleta? — — Sí, hombre, la notificación á Angel García, para que vaya á la cárcel por abuso de... á solicitud de doña Micaela Inca y Laines... —

— ¡Ah!... y eso? — — Claro, hombre, claro: te comprendes que un hombre desmado por una india vieja... —

— ¡Ja, ja, ja! rompí á reír estrepitosamente Angelito... — ¡Ja, ja, ja! —

— Chico, lo tomas así? — — Pues, claro hijo, claro, como tú dices: si ese Angel García, á quien notifican en su papeleta, es... —

— ¿Quién? — — ¡Mi chifre!... á quien he embarcado para el norte, á fin de que se va libre de su vieja, que hace negocios con los chinos y los cholos ignorantes, al veinticuatro y treinta por ciento de interés. —

— Pero, el nombre... — — Claro, chico, claro: quiero haceros cristiano, y se bautizó con mi propio nombre y apellido!... como se usa en casos semejantes. —

— ¿Largo, esta papeleta? — — ¡Ja, ja, ja!... puedes enseñársela á todo Lima: Angel García, te autoriza para éllo... —

VI.

Veinticuatro horas después, los salones de la aristocracia se vibraron á abrir para Angelito; y las niñas volvieron á ofrecerle sus más graciosas sonrisas, y su novia, casi llorando, retiró su esquejita, y Angelito volvió á ser el *genove* número uno, el tipo del elegante, y mimado pollo de la *high-life* de la capital. —

— ¿Tendía efectivamente Angelito, un chimo con su propio nombre ó era él mismo, el chino de la papeleta? —

— A nadie se le ocurrió semejante duda. —

— Era elegante, era guapo, y era... ríof... —

M. CLOMÓN.

1891.

“La papeleta”, artículo costumbrista aparecido en La Ilustración Americana (15 ene. 1891).

El tercer apartado consta tan solo de un breve diálogo. El narrador se abstiene de cualquier presentación, exposición, explicación o intermediación, difuminando así su presencia; solo se presentan las voces de los dos personajes. El que no se precise el rostro de ambos personajes también ayuda al efecto de la trama. El lector adquiere de esta conversación el conocimiento del contenido de la papeleta: Angelito era acusado de estafar a una mujer, específicamente, a una indígena. Pero no es el hecho de que Ángel estafe a una mujer lo que indigna a estos dos personajes; en particular, son las afirmaciones de la dama las que expresan la verdadera indignación de ambos: “con que hay una india vieja que le sostiene el lujo y el boato! (...) Qué horror” (LIA 14: 166). Y así empieza el rumor, de boca en boca, a espaldas del protagonista. Se plasma la importancia de que el protagonista no se entere, en la última línea de su diálogo: “¡Silencio: ahí viene!” (LIA 14: 166). Como todo rumor, se trata de hablar sobre él pero sin que él lo sepa.

En el cuarto apartado se presentan dos sucesos y un comentario a manera de explicación, y para todo ello prima la voz del narrador. En primer lugar se relata que ya todo el círculo social de Ángel conoce el contenido de esa papeleta. El rumor se ha difundido, todo el entorno social de Ángel está al tanto, menos él que no comprende nada. Lo evitan, le dirigen indirectas, si le dirigen la palabra es con cierto desdén, por último le hacen bromas que no comprende, pero que para el lector significan una clara cuota de humor.

No comprendo, decía Angelito al entrar en su casa, de regreso de la *soirée* de la señora Echevaltía; no comprendo absolutamente el origen de las pullitas de Laura, ni el de las sonrisas, agudas como puñales, de todas; y ellos, me han hablado de cierto modo, como si me dispensaran favor.... Pero, por qué me preguntarían si me dedicaba al estudio de la arqueología incaica: otra me dijo si pretendía hacerle competencia a Palma, y me dedicaba ahora a lo viejo... ¡Vaya que no acierto! (LIA 14: 166).

En este mismo apartado se añade otro suceso relacionado al rechazo del que Ángel es víctima

A la mañana siguiente, su novia, una linda morenita que, al decir de las gentes, le adoraba con pasión.... por su dinero, le envió una esquelita por lo demás extraña: “Angelito: siendo yo blanca y joven, uniéndonos haríamos un disparate: le devuelvo a V. su palabra, que ya me huele a rancia” (LIA 14: 166).

Debido a esta serie de acontecimientos el protagonista se encuentra perturbado. El narrador nos confiesa que “Angelito estuvo a punto de volverse loco”, asimismo, expresa uno de los pensamientos que debía haber invadido la mente del personaje: “¿Qué significaba todo aquello?”. Ángel jamás habría logrado saber de qué se trataba todo, al menos no sospechaba que fuese sobre algo de dinero debido a que “tan tranquilo estaba por lo que hacía a su fortuna, que jamás pudo imaginarse fuera esa la causa de lo que estaba pasando”. Pero Ángel sí tiene un secreto sobre el origen de su fortuna, secreto que “Angelito en medio de su ligereza para todo, se mantuvo siempre reservado en esto”. La fortuna de Angelito provenía de un fondista bonaerense, tío suyo, quien lo había nombrado su único heredero. En esta revelación, el carácter omnisciente del narrador se acentúa. Pero si no se sospechaba esto, “¿qué era pues lo que ocurría?” (LIA 14: 166).

En el apartado cinco, cuando el protagonista realizaba uno de sus cotidianos paseos, tiene lugar la conversación esclarecedora. Entre bromas, un amigo suyo le revelará el motivo por el cual Angelito es objeto de escarnio público.

- Hijo mío, te aconsejo un viajecito, aunque sólo sea a Guayaquil: *aquello* se ha traslucido, y eres el pasto de todas las conversaciones en los salones, paseos, teatros, en todas partes, en fin.... Es una debilidad, lo comprendo; pero, hoy por hoy, Angelito, creeme a mí: necesitas desaparecer por unos dos años, lo menos.
- Pero, ¿qué pleito, qué india vieja, qué es lo que se ha traslucido? preguntó al fin Angelito, no vuelto del todo del asombro y atontamiento que le habían producido las palabras de su amigo.
- ¡Vaya! ¡Vaya! Ángel, conmigo no valen disimulos ni comedias: tengo en mi cartera la papeleta....
- ¿La papeleta?
- Sí, hombre, la notificación a Ángel García, para que vaya a la cárcel por abuso de.... A solicitud de doña Micaela Incaya y Laines (LIA 14: 166).

El diálogo finaliza con la exculpación de Angelito. El protagonista afirma que el Ángel García al que se culpa es en realidad un “chino” que trabaja para él, el cual para bautizarse como cristiano adoptó el nombre de su patrón. Pero antes de incidir en este hecho, analicemos el fragmento del diálogo que acabamos de citar. Finalmente, alguien le informa a Angelito sobre lo que sucede; es un momento confrontacional al que los sucesos anteriores han conducido. Durante la fase inicial de esta escena se remarca la sorpresa que ha provocado en el protagonista enterarse del rumor que se sostiene sobre él, situación que inmediatamente se

invertirá provocando la sorpresa de su interlocutor y el interés del lector. Asimismo, la eclosión de este desenlace despeja la expectativa que se alimentó desde la aparición de la papeleta, expectativa que se sostuvo y amplificó gracias al manejo del tiempo, la secuencialidad lógica entre las escenas y los comentarios del narrador.

En lo que respecta al contenido de este diálogo, como señalamos en el análisis del segundo apartado, en este artículo se plantea a nivel ideológico el rechazo que existía hacia relaciones interraciales; la referencia al caso de Deidamia le permite al narrador plantear esa norma como parte del mundo representado. De manera similar a Deidamia, Angelito es censurado por verse involucrado con una india vieja. Como miembro de un alto estrato social que se encuentre vinculado a una india se considera escandaloso, aniquila a cualquier hombre *importante*. Por ello, le recomiendan a Angelito que se vaya a Guayaquil hasta que pase todo. A diferencia de Deidamia, en proceso de contraste, Angelito logra “limpiar” su honor desplazando la responsabilidad a un subalterno.

El último apartado funcionalmente es un epílogo y se compone del cénit del desenlace y un comentario del narrador. Continuando con el desenlace, el narrador describe brevemente que en menos de veinticuatro horas el mundo de Angelito recupera su normal orden: “Angelito volvió a ser el *gomoso* número uno, el tipo del elegante y mimado pollo de la *high – life* (sic) de la capital” (*LIA* 14: 166).

En este último apartado se agrega un intersticio de carácter menor, una ligera separación para introducir el comentario final del narrador: “¿Tendría efectivamente Angelito, un chino con su propio nombre o era él mismo, el chino de la papeleta?”. Aunque el narrador sea omnisciente y todo lo sepa, por un momento abandona esta posición, situación que Chatman explica de la siguiente manera: “Saberlo Todo no significa necesariamente Contarlo Todo. Los narradores normalmente ocultan información: es una función selectiva normal del discurso” (1990: 228). Este comentario suspicaz coloca nuevamente en duda la “honorabilidad” de Angelito, que ha sido el tema central de la anécdota. A su vez, esta apertura a la sospecha permite un final abierto, incrementando suspenso a la anécdota.

Por otra parte, en *LIA*, Moncloa estuvo a cargo de la “Crónica general”, sección que le permitió expresar opiniones personales sobre las actividades culturales que se llevaban a cabo en la capital y en algunos casos en el extranjero; pero preferentemente abordó asuntos nacionales según la consigna que motivó la existencia de esta revista y que se manifiesta claramente en su primera crónica³⁷.

Generalmente, las crónicas de *LIA* desarrollaban de nueve a diez noticias breves sobre temas variados, como la preparación y circulación de un nuevo libro, la inauguración de librerías, la presentación de alguna obra teatral y/o la crítica a la interpretación de los actores, comentarios sobre las reuniones de los grupos científicos y literarios, anuncios de las próximas actividades de dichas agrupaciones o exposiciones de pintura. Como nota de cierre, Moncloa acotaba breves relatos de carácter humorístico. Algunos de estos son muy cortos, al punto que podría decirse que se trata de bromas para aportar una cuota graciosa a su crónica; otros son más extensos y desarrollan mejor la historia. Un ejemplo de una anécdota más extensa y elaborada es el que nos presenta a Doña Rosaura de la Canileja.

Esta anécdota le permite al articulista múltiples maneras de criticar a la sociedad limeña en la que vivía. En primer lugar, el carácter de “chismes” que tenían las noticias en ese momento, lo que Porras llama un “periodismo personal”, que hace que las noticias sean tratadas como si fuesen comentarios entre vecinos.

¡Qué mejor crónica que la del mercado de La Aurora, á las 7 de la mañana!...

Allí charlaba con las cocineras, con los carniceros, con las criadas y estaba siempre al tanto de lo que ocurría en Lima.

Pero el imbécil de su marido hizo aquello, y claro, tuvo que suscribirse.

De otra suerte, bien podía una bala matar á Mateo, y ella andar por esas calles, vestida de color.

¡Qué dirían las gentes! (*LIA* 5: 50. Subrayado mío).

El tipo de noticias que interesaban a la protagonista está relacionado con la fuerte oralidad de una Lima aún pequeña, por ello la mención al mercado. En este espacio, la protagonista, según el narrador, hubiese estado perfectamente enterada de todo acontecimiento por el variado conjunto de personas que van por una transacción comercial y simultáneamente intercambian información.

Asimismo, se duda de que la protagonista esté preparada para pasar a consumir una información vía medios escritos. Aunque estos se encuentren influenciados por el “periodismo personal”, la tecnología de la lectura, para funcionar de manera plena, exige que el lector tenga nociones básicas de lecto-escritura. Lo cual no sucede con Doña Canileja, según se ilustra con una carta que ella envía a los editores de *LIA*, reclamando no aparecer entre las fotografías de los personajes retratados: “Ceñor Ksual Ment é recibidos u pediórico de Vds, pero no me cabe; en la kbsa, cómo no man retratado primero a mi. Remi topa quelodén el mío,

lamer, gÜenza, no me da tiem popa sermás larga” (*LIA* 5: 50). En este caso, mediante la “transcripción” de un fragmento de la carta de doña Rosaura de la Canileja, se constata el estado lamentable de su escritura.

El interés que se vivió a fines del siglo XIX en toda Latinoamérica por la escritura y la información mediante los periódicos es explicado por Ángel Rama en su libro *La ciudad letrada*. En base a la lógica que rige su propuesta, se entiende la crítica que se realiza a la protagonista de este artículo: defender la norma de la lengua significaba también defender la norma cultural (Rama 1984: 52). Por otra parte, el interés de la protagonista de ser suscriptora de un periódico y figurar en esta esfera cultural se relaciona al mito que imperaba en la ciudad letrada, en términos de Rama: “La letra apareció como la palanca del ascenso social, de la respetabilidad pública y de la incorporación a los centros de poder” (1984: 74). Este mito se acentuó a fines de siglo con la estabilidad de la prensa periódica y el mayor acceso que tuvo a ella la clase media.

No detallamos más en el análisis de este texto. Lo que sí señalamos es que este texto de corte costumbrista posee una función crítica que se refuerza por el interés que despierta al encontrarse insertado en una historia. Este relato es bastante ameno, el articulista interviene diseminando observaciones y burlas a doña Canileja, pero en medio de los guiños que hace al lector refiere también las preocupaciones de este tipo: sus miedos y deseos por banales que puedan parecer logran brindar el efecto de construir un personaje. La relación costumbrismo/relato/crítica se hace bastante estrecha.

CONCLUSIONES

Según hemos podido apreciar, la concreta cercanía entre el autor real y el lector virtual que establece el medio periodístico sí determina algunas características del artículo de costumbres. Resulta innegable la influencia de la cotidianidad inmediata sobre el artículo costumbrista finisecular, influencia del medio físico en el que es impreso y el entramado cultural no visible que supone el mundo de la prensa. Mas, antes de encontrar las falencias en el aspecto del discurso o la calidad literaria del artículo costumbrista finisecular debido a este influjo, la relación artículos de costumbres-prensa debe reinterpretarse en el nuevo marco de estudios que señala a las publicaciones periódicas como el soporte principal de la producción literaria en el siglo XIX. Las revistas literarias fueron vitales en el circuito literario; es notable, entonces, que la presencia del artículo costumbrista en la prensa, estudiada en su contexto, constituya parte de su fortaleza, lo que

impulsó al artículo hacia la renovación, la experimentación, y a su vigencia hacia finales del siglo XIX.

Bajo la sentencia de “pocas galas de estilo” no se ha incentivado una nueva revisión de los artículos de costumbres que reposan en las páginas de los periódicos y revistas. Se ha reconocido la importancia de escritores como Abelardo Gamarra y Manuel Moncloa, pero no se ha realizado un estudio específico de sus artículos de costumbres. En el caso de otros costumbristas, como Federico Elguera, Zenón Ramírez y Jorge Miguel Amézaga, la situación es aún más crítica y la necesaria puesta en valor está en espera.

Para concluir, remarquemos que Moncloa participó activamente en el circuito de la prensa literaria y que fue uno de los que inició sus actividades literarias en el semanario *El Progreso* (1884-1885), con la publicación de artículos costumbristas. Mantuvo, además, carácter de colaborador en otras revistas, entre las que destacan *La Revista Social* (1888), *El Perú Ilustrado* (1888-1892) y *La Ilustración Americana* (1890-1891), de la que fue codirector. Y aunque recopila sus artículos costumbristas en el libro *Tipos menudos* de 1895, un número considerable de artículos se encuentran solo en las publicaciones periódicas. Además, es necesario señalar que por sus artículos y crónicas publicados en la prensa, Moncloa tuvo la cualidad de ser un observador agudo, reflexivo y crítico de su sociedad, lo cual lo convierte en un valioso testimoniante de su época.

Por otra parte, más allá del valor de contenido de sus artículos y crónicas, rescatamos a la par los recursos estilísticos en los artículos de costumbres de Moncloa. Conocía las técnicas tradicionales del costumbrismo: construyó tipos, escenarios, hizo uso de alusiones intertextuales, vinculó el tema a problemáticas que le eran contemporáneas. Pero, además de ello, introdujo recursos por los cuales la anécdota adoptó magistral desarrollo; ante lo cual podemos sugerir la siguiente pregunta: ¿se trata de un artículo de costumbres o de un cuento?, como es el caso de “La pa-peleta”, texto que ha permanecido durante mucho tiempo en el desconocimiento.

Juan Ignacio Ferreras sostuvo que al artículo de costumbres “todo le era posible” (1970: 347); esta afirmación la realizaba con un tono crítico de por medio. Nosotros queremos retomar esta frase, pero matizándola con el aspecto de riqueza que posee. Es cierto, el artículo costumbrista es extremadamente variable y una de las causales de su plasticidad es su cercanía con su contexto inmediato. Pero si bien esto constituye un conflicto para comprenderlo, no es del todo un impedimento, sino un reto para los estudios literarios, que solo pueden enriquecerse cuando teoría, crítica e historia literaria se renueven salvando antiguas dificultades.



Portada de *La Ilustración Americana* (15 ene. 1891).

Notas:

- 1 *Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Congreso Internacional “Perú XIX. Universos discursivos en la prensa decimonónica” (Lima, julio de 2008). Asimismo, este artículo forma parte de uno de los capítulos de mi tesis de Licenciatura titulada El artículo costumbrista de Manuel Moncloa y Covarrubias, 1885-1895. Caminos hacia el cuento peruano moderno (2010), que fue asesorada por Marcel Velázquez Castro.*
- 2 *Pupo Walker, entre otros, señala como una característica resaltante del cuadro o artículo de costumbres su circunscripción temática al contexto que le es contemporáneo, específicamente al “registro de vivencias que el relator necesariamente comparte con su público inmediato” (1978: 6). Esta última observación, aunque él no lo explicita, parece aludir al circuito de la prensa mediante el cual el escritor y el lector se encuentran irremediamente próximos. Esto sería, según señala dicho autor, un contratiempo para el texto sin pretender ser literario ya que se condiciona al texto a elementos externos al discurso en sí mismo. Por otra parte, Ricardo González Vigil, al presentar los artículos costumbristas seleccionados en su antología sobre el cuento peruano, señala que en ellos “puede detectarse su dependencia del medio periodístico en que apareció; un medio ligero y perecedero, sin las pretensiones artísticas del medio literario, de por sí pensado para la posteridad y la trascendencia cultural” (1992: 24).*
- 3 *La relación entre el costumbrismo y la prensa ha sido anteriormente estudiada por Jorge Cornejo Polar (1998, 2001). Dicha investigación estuvo enfocada, específicamente, al costumbrismo practicado por Manuel Ascencio Segura y Felipe Pardo y Aliaga.*
- 4 *Es el caso de Eleazar Boloña y el de autores no tan noveles como José Lavalle (Perpetuo Antañón) y Torres Saldamando.*
- 5 *Sintomático es que José Lavalle emplee el seudónimo de “Perpetuo Antañón” para publicar sus tradiciones y que cada vez que empiece una de sus tradiciones se disculpe por seguir tratando sobre “chocheces”.*
- 6 *Maida Watson señala que “el costumbrismo carece de una doctrina claramente definida, especialmente en relación con su forma, contenido y propósito”. La naturaleza híbrida del costumbrismo, en relación a los límites difusos que mantiene con el romanticismo, neoclasicismo y realismo (1980: 21) da lugar a que algunos escritores evalúen de sí se trata propiamente de una corriente literaria o de una tendencia dependiente de las corrientes mencionadas. A pesar de estas interrelaciones que nutren al costumbrismo, Watson opta por considerarlo una corriente. Nuestra investigación adopta ese camino.*
- 7 *Como señala Maida Watson, la cuota festiva es ingrediente básico del costumbrismo, sin él se convertiría en ensayo de Historia social o erudición folclórica (1980: 31).*
- 8 *Es de remarcar que la práctica de la corriente costumbrista se vincula a momentos sociales álgidos. Así, en nuestro país, después de la Independencia, el costumbrismo fue la primera corriente literaria que se adoptó con el objetivo de fundar la nación; de manera análoga se acude a esta corriente después de la Guerra con Chile.*
- 9 *Confróntese, sobre el humor, con Deustua (1923).*

- 10 *Sobre todo revaloriza a Moncloa en el ámbito teatral, marcada inclinación que expresó a lo largo de su labor como escritor:*
- 11 *Esto desde el Neoclásico. Además, eran una forma convencional con larga data y reconocimiento social entre los lectores*
- 12 *Cabe mencionar que, antes de esta publicación, editó también un libro de artículos costumbristas cuyo leitmotiv fue el teatro: Del telón adentro (1891).*
- 13 *Una guerra civil ocasionó un nuevo colapso político social. Esta se desató el 25 de octubre de 1894 y culminó en marzo de 1895. A raíz de la sospechosa elección de Cáceres como presidente (fue el único candidato ya que los demás partidos se abstuvieron), las fuerzas políticas opositoras se unieron bajo el liderazgo de Piérola para hacerle frente. La guerra fue atroz, según apunta Varillas, y cuando finalmente ceden a una tregua ambos bandos, se sepulta a los combatientes fallecidos, que resultaron ser tres mil hombres que yacían entre hospitales y calles de la ciudad (1992: 302).*
- 14 *Desde la primera obra impresa que se le conoce, “El nudo” (1883), mantuvo a lo largo de su vida filiación con el teatro de inclinación al género cómico costumbrista, obteniendo siempre el favor del público.*
- 15 *Dicho ejemplar se encuentra en la biblioteca del Instituto Riva Agüero. Los artículos que lo componen, por orden, son “La herencia”, “Los anarquistas”, “Carnaval”, “¡Negro!”, “Chombito”, “Señor Doctor”, “Los pregones”, “El primero y el último”, “Un cuadrito realista”, “Una función casera”, “Ojo”, “Mi ahijado”, “Media naranja por una”, “Por los cuernos”, “La papeleta”, “Cuidados ajenos”, “La modelo” (de Pierre Veron), “Las niñas de ventana”, “Entre literatos”, “El sistema de Carolina” (de Pierre Veron), “Accionado al drama”, “Por año nuevo”, “Una persona importante”, “El primer artículo”, “Una receta”, “Los espléndidos”, “Pretendientes”, “Incendio”, “Personas ilustradas”, “De telón adentro”, “Políticos al pelo”, “Industria algodonera”, “Antoñito”, “Del invierno”, “Apuntes del inglés”, “El tranco”, “La exposición” y “Precauciones” (incompleto).*
- 16 *Como señala Ezama Gil acerca del cuento decimonónico español, es importante considerar que este tiene un tránsito propio: no se encuentra publicado anteriormente en volúmenes y luego pasa a la prensa, sino que es publicado inicialmente en prensa y luego es recogido en libro (1992: 14).*
- 17 *Una diferencia clave en relación a la publicación de artículos costumbristas en revistas es que los primeros costumbristas peruanos (Pardo y Segura) publicaron “revistas de autor” y todos los textos eran costumbristas. A fines del XIX, las revistas son proyectos colectivos y multitemáticos. Que el artículo costumbrista apareciese publicado junto a otros textos diversos le brindaba una mayor difusión. Agradezco esta observación al profesor Marcel Velázquez, asesor de mi tesis de Licenciatura.*
- 18 *La Ilustración Americana. Publicación de literatura, arte y ciencias. Su aparición era quincenal, el 1° y 15 de cada mes. Fue dirigida por Manuel Moncloa y Covarrubias y Enrique Guzmán y Valle, la dirección artística estaba a cargo del reconocido grabador Evaristo San Cristóbal. El primer número de esta revista aparece el 1° de Julio de 1890. El sumario presenta el contenido dividido en dos secciones generales “Textos” y “Grabados”, brindando a ambas secciones una importancia equivalente. Las sub-secciones fijas dentro de “Textos” eran “Crónica general” (a cargo de Manuel Moncloa, en ella se reseña las más importantes actividades literarias ocurridas, como pueden ser las actividades del Círculo, la presentación de una nueva obra de teatro o*

- un libro, además brindaba un espacio de opinión a su redactor) y “Nuestros grabados” (a cargo de Enrique Guzmán, en esta sección se presenta mediante algunas breves reseñas los grabados a cargo de San Cristóbal). Los textos literarios, estudios filológicos y ensayos científicos no tienen una sección fija. El 28 de Julio de 1890, el Concejo Provincial de Lima la condecoró con una medalla de plata, por la calidad de su publicación. Su tiempo de vida fue breve, un año y cuatro meses; por su parte, Manuel Moncloa participa en LIA solo hasta el número 21.*
- 19 *Acotemos que es común que en esa época se denomine de manera indistinta “periódico” a un diario o a una revista. Lo que prima es la idea de periodicidad. Confróntense con Angeles Ezama Gil (1992).*
 - 20 *Citemos algunas líneas editoriales de las revistas en que se hace mención a la colección de sus números: “Acompañamos á este número las carátulas é índices del primer semestre de nuestro semanario, para que los suscritores puedan hacer empastar el primer tomo de ‘El Progreso’ ” (EP 2: 21, 11 oct. 1884); “La nueva edición de nuestros números primero y segundo, que se habían agotado, está concluida y á disposición del público” (LIA 9: 98, 1 nov. 1890).*
 - 21 *Sobre estas relaciones de poder, revítese en Cecilia Moreano (2004).*
 - 22 *Para mayor información sobre El Perú Ilustrado, puede consultarse Velázquez Castro (2000).*
 - 23 *Para una revisión completa de las publicaciones de Moncloa, puede consultarse la tesis biobliográfica de Remy Brandt (1956).*
 - 24 *El Progreso. Semanario literario y comercial. Ciencias, Artes y Modas, dirigido por Alberto Pérez, fue la primera revista literaria que apareció en la capital después de la Guerra del Pacífico y que promovió nuevamente la actividad literaria. Cabe mencionar que este semanario estaba conformado por cinco secciones: “Sección Editorial”, “La Semana” (sección en que se comenta lo más resaltante de las actividades literarias realizadas), “La Revista Teatral” (sección en la que se comenta y critica las obras teatrales que estaban en ejecución), “La Revista de Modas” (sección dedicada a las lectoras en la que se pretende educar el gusto en la vestimenta femenina) y “Retazos propios como ajenos” (que incluye el torneo literario, además de charadas y jeroglíficos). Los textos literarios no aparecen en estas secciones, sino que delimitan su propio espacio en relación a su título, aunque por lo general suelen aparecer entre “La Revista Teatral” y “La Revista de Modas”. Estuvo conformada por aproximadamente veinte páginas, incluyendo, al final del semanario, entre seis u ocho páginas de publicidad comercial. Según registra Moncloa, esta revista tuvo una duración de tres años: 1884-1886 (1901: 13).*
 - 25 *Señalamos un número aproximado ya que la única colección de ejemplares de El Progreso que hemos hallado se encuentra incompleto: solo hemos podido acceder al segundo semestre y a algunos pocos números del tercer semestre.*
 - 26 *Según señala Maida Watson, el ánimo científico que imperaba en el XIX lo invadía todo: “El tipo podría ser –finalmente– el correlato literario de la obsesión del siglo XIX por clasificar y catalogar todos los fenómenos naturales” (1980: 46). Asimismo, realizada la clasificación y nombrada una “especie”, esta podía subdividirse en variedades, “como si se tratara de una mera clasificación zoológica” (Ayala 1984: 85). Incluso, el tipo también fue medio para estudiar casos raros, en “extinción”.*
 - 27 *Intertextualidad alusiva a El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.*

- 28 *Cabe remarcar lo oportuno que es cada artículo en el contexto de su realidad inmediata; por ejemplo, este fue publicado en la primera semana de febrero, verbigracia, inicio de la temporada de carnavales.*
- 29 *El conquistador es un tipo similar al dandy, en cuanto a sus cuidados en el aspecto personal. De manera específica, se caracteriza por estar siempre pretendiendo a toda hija de Eva. Este tipo aparece nuevamente en el artículo “Los novios de Marta” (EP. Año 3, N° 3: 5-6) y se reseña cuatro maneras de actuar de los pretendientes. El narrador diserta sobre el “gomoso”, “pshutt” o “dandy”, ya que este tipo es uno de los que pretende a Marta. Según la reacción de la protagonista se percibe la crítica a este tipo: el gomoso le provoca malestar a Marta, le da mareos. “Y no se crea que por la pasión, no nada de eso, son simplemente causados por la tremenda emanación de patchult, su olor favorito [perfume del gomoso], unido a jockey club, jazmín, etc., que en oloroso consorcio son capaces de tirar de espaldas al hombre más fuerte de cabeza” (Año 3, N° 3: 6). En ese sentido, es probable que a Moncloa le pareciese imposible, según las costumbres de la época, que una mujer tomase la iniciativa en una relación amorosa.*
- 30 *Este texto denota un margen de descuido en la composición. En este caso, tiene lugar la crítica que realiza Pupo Walker (1978) sobre el carácter endeble de los textos costumbristas debido a la inmediatez con que son escritos. Sin embargo, obsérvese que no es este siempre el caso.*
- 31 *Esta revista fue fundada en 1885 por su director y propietario José A. Felices. La publicación de esta revista era semanal, cada sábado; a partir del 8 de abril de 1886 empezó su aparición cada 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Constaba de “Sección editorial”, “Costumbres”, “Variedades” y “Sueños”. A partir de la creación de El Círculo Literario, Felices, como vicepresidente de esta sociedad, puso a disposición de este grupo las páginas de su revista. Felices registró las veladas y actuaciones públicas del grupo y promovió las actividades de sus integrantes. Moncloa dice, sobre la dedicación de Felices a esta revista, que “[la] sostuvo con cariño haciendo no pequeños sacrificios pecuniarios – como tiene que hacer entre nosotros todo editor de publicación que no sea política” (1901: 8). El tiempo de vida de este semanario habría sido de cuatro años, entre 1885 y 1888.*
- 32 *Este último no ha sido posible revisarlo directamente en LRS, debido a que el ejemplar en particular no se encuentra disponible. El texto tampoco ha sido recopilado en libros posteriores. Solo podemos hacer mención de este artículo en base a la revisión bibliográfica realizada por Remy Brandt.*
- 33 *De esta biografía, resaltemos algunos datos sobre nuestro autor: “Las labores de la prensa no son ajenas a Moncloa: redactó, en sociedad con el malogrado e inteligente Alberto V. Pérez, El Progreso, semanario de literatura y ciencias; ha sido constante colaborador de La Revista Social, El Radical y otras publicaciones. Nuestro semanario le cuenta entre sus asiduos favorecedores, y distintas asociaciones literarias, como la dramática “La juventud cordobesa”, “El círculo literario de Lima”, “El club literario de Arequipa”, y otras le cuentan en su seno ya como socio de número, ya como honorario. Hasta hace poco, Moncloa ha escrito con el anagrama Cloamón, que nosotros hemos sido los primeros en desterrar para darle filiación legítima a los chispeantes cuadritos que dibuja Moncloa con el título De telón adentro, magníficas copias de todas las escenas que pasan entre la gente de trapió y colorete” (Matto 1890: 638-639).*
- 34 *Sobre el variopinto crisol de tipos representados en los artículos costumbristas de posguerra cabe señalar que en su mayoría los tipos que configura Moncloa se caracterizan por pertenecer a un grupo social de clase media-baja, extremadamente preocupado por las apariencias sociales y las modas, improductivo (pues no se distingue por su tendencia al trabajo) y oportunista. Así*

destacan: “microbios, conquistadores, pollos o gometes”, “coquetas o pollitas”, “indefinidos”, “pretendientes”, “niñas de ventana” y otros.

- 35 *Precisemos uso del término “relato”. Según señala Genette, en un primer sentido, relato es el enunciado narrativo de un o una serie de acontecimientos. En segundo lugar, relato puede ser entendido como los acontecimientos en sí mismos. Finalmente, se entiende por relato el acto de narrar. El primero es el signifiante, el texto narrativo mismo, el “relato”; el segundo es el contenido, es decir, la “historia”; tercero es el acto narrativo productor: la “narración” (1989: 83). Nosotros empleamos el término “relato” con la primera acepción, es decir, el texto narrativo mismo.*
- 36 *La alusión a Pérez Escrich refiere, en su intertextualidad (tipo alusión), a una crítica que se había popularizado en Lima hacia este escritor a quien se le consideraba de mal gusto pues empleaba temas “exagerados”.*
- 37 *Un extracto de esta primera crónica: “sus columnas están á la disposición de todos los escritores: que daremos siempre preferencia al material nacional y americano; que publicaremos retratos de hombres eminentes, en literatura, artes, política o ciencias de América especialmente, así como vistas de ciudades importantes, monumentos notables; que en fin tenemos, si no el suficiente caudal de luces, para que la “Ilustración Americana” sea el primer periódico del Perú, al menos bastante fuerza de voluntad y amor al trabajo, para hacer de ella una publicación digna, y perfectamente acorde con los fines que se propone” (LIA I: 2. Subrayado mío).*

Bibliografía

Fuentes primarias

- ELGUERA, Federico
1884 *F+F*. Lima: Librería e Imprenta Goicochea.
- 1894 *Marionetes*. Lima: Librería, Imprenta y Encuadernación de Gil.
- GAMARRA, Abelardo
1885 *El novenario del Tunante*. Lima: Imprenta del Universo, de Carlos Prince.
- 1899 *Rasgos de pluma*. Lima: Víctor A. Torres.
- LOS EDITORES
1888 “Editorial”. *El Perú Ilustrado (EPI)* 41: 2 (18 feb.).
- MATTO, Clorinda
1890 “Redacción”. *EPI* 173: 638-639 (30 ago.).

MONCLOA Y COVARRUBIAS, Manuel

- 1884 “Una romántica”. *El Progreso (EP)* 2: 26 (11 oct.)
- 1885 “¡Jesús!”. *EP* 15: 292-293 (10 ene.)
- “Nos derretimos”. *EP* 16: 329 (17 ene.)
- “Por un bolsón”. *EP* 18: 348-349 (24 ene.)
- “Por un huevo”. *EP* 20: 393-394 (14 feb.)
- 1887 “Los sombreros de paja”. *La Revista Social (LRS)* 82: 11 (1 feb.)
- “El Primero y el último”. *LRS* 108: 234 (8 ago.)
- 1888 “Una función casera”. *EPI* 86: 730-732 (29 dic.)
- “Rigoletto, apuntes íntimos de un joven que no existe”. *EP* 150: 521-524.
- 1889 “Un cuadrito realista”. *EPI* 89: 830-832 (19 ene.)
- 1890 “Crónica general”. *La Ilustración Americana (LIA)* 1:2 (1 jul.)
- “Crónica general”. *LIA* 4: 38 (15 ago.)
- “Crónica general”. *LIA* 5: 50 (1 set.)
- “Crónica general”. *LIA* 6: 62 (15 set.)
- “Crónica general”. *LIA* 8: 86-87 (15 oct.)
- “Crónica general”. *LIA* 9: 98-99 (1 nov.)
- “Crónica general”. *LIA* 12: 134 (15 dic.)
- 1891 “La papeleta”. *LIA* 14: 166 (15 ene.)
- “Media naranja por una”. *EPI* 239: 7069-7071 (5 dic.)
- De telón adentro*. Lima: Impr. de la Escuela de Ingenieros.
- 1892 “La herencia”. *EPI* 269: 297 (2 jul.)

- 1895 *Tipos Menudos*. Lima: Ed. Carlos Prince.
- 1901 *Los bohemios de 1886. Apuntes y recuerdos*. Lima: Gmo. Stolte.
- 1905 *Diccionario teatral del Perú*. Lima: Lit. y Tip. de Badiola y Berrio.
- PÉREZ, Alberto V.
1884 “Editorial”. *EP* 1:1 (4 oct.)
“Editorial”. *EP* 4: 61 (25 oct.)
1885 “Editorial”. *EP* 23: 1 (7 mar.).

Fuentes periódicas

- El Perú Ilustrado*. Semanario para las familias. Lima, 1887-1892.
- El Progreso*. Segunda época de *El Correo*. Lima, 1884-1885.
- El Radical*. Órgano del Círculo Literario de Lima. Lima, 1889.
- La Ilustración Americana*. Lima, 1890-1891.
- La Revista Social*. Lima, 1885-1888.

Fuentes secundarias

- AMÉZAGA, Carlos Germán
1895 “Prólogo”. Manuel Moncloa y Covarrubias. *Tipos Menudos*. Lima: Ed. Carlos Prince.
- AYALA ARACIL, María Ángeles
1984 “Las colecciones costumbristas en la segunda mitad del siglo XIX: *Los españoles de ogaño*”. *Anales de Literatura Española* 3: 65-94.
- CORNEJO POLAR, Jorge
1998 “Costumbrismo y periodismo en el Perú del siglo XIX”. *Estudios de Literatura Peruana*. Lima: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial - Banco Central de Reserva, Fondo Editorial.

- 2001 *El costumbrismo en el Perú: estudio y antología de cuadros de costumbres* Lima: Ediciones Copé.
- CHATMAN, Seymour
1990 *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine.* Madrid: Taurus.
- DEUSTUA, Alejandro
1923 *Estética general.* Lima: Imprenta Eduardo Rávago.
- EZAMA GIL, Ángeles
1992 *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900.* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias.
- FERRERAS, Juan Ignacio
1970 “Novela y Costumbrismo”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 81/42: 345-367.
- GENETTE, Gérard
1989 *Figuras III.* Trad. Carlos Manzano. Barcelona: Lumen.
- GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo
1992 *El cuento peruano hasta 1919.* Lima: Petroperú.
- MOREANO, Cecilia
2004 *La literatura heredada: configuración del canon peruano de la segunda mitad del siglo XIX.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.
- PUPO WALKER, Enrique
1978 “El cuadro de costumbres, el cuento y la posibilidad de un deslinde”. *Revista Iberoamericana* 44/102-103: 1-15.
- RAMA, Ángel
1984 *La ciudad letrada.* Hanover: Ediciones del Norte.
- REMY BRANDT, Hilda
1956 *Bio-bibliografía de Manuel Moncloa y Covarrubias.* Tesis (Bibliotecología). Lima: Escuela Nacional de Bibliotecarios.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto
1965 *Literatura Peruana.* Lima: Ediventas.

TAMAYO VARGAS, Augusto

1993 *Literatura peruana*. Tomo 2. Lima: PEISA.

UGARTE CHAMORRO, Guillermo

1959 “Don Manuel Moncloa y Covarrubias”. *Anales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos* 21- 22.

VARILLAS, Alberto

1992 *La Literatura peruana del siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel

2000 “Notas sobre *El Perú Ilustrado*”. *Ajos y Zafiros* 2: 177-183.

WATSON-ESPENER, Maida

1980 *El cuadro de costumbres en el Perú decimonónico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

WILLIAMS, Raymond

1994 *Sociología de la cultura*. Traducción de Gabriella Baravalle. Barcelona: Paidós.